



## PERLAS NEGRAS

¡ Mentira ! yo no busco las grandezas,  
me deslumbra la luz del apoteosis  
y prefiero seguir entre malezas  
con mi pálida corte de tristezas  
y mi novia bohemia : la Neurosis.

Dejadme ! voy muy bien por la existencia  
sin mendigar un vitor ni una palma,  
pues bastan á mi anhelo y mi creencia,  
un edazo de azul en la conciencia  
y un rayito de sol dentro del alma.

\*  
\* \*

Avanza, negra Deidad,  
con tu séquito d'estrellas,



con tu bátraro de sombras,  
con tu luna macilenta!

Avanza!... Yo, recostado  
sobre la pajiza yerba  
que alfombra el patio ruinoso  
de mi morada desierta,

Te contemplo, y entretanto,  
descienden y me rodean  
las mujeres de mi vida  
diciendo todas : *Te acuerdas?*

.....

Pupilas del infinito,  
siempre mudas, siempre abiertas,  
que miráis indiferentes  
los dolores de la tierra;

Luna, tan sola, tan triste  
como una esperanza muerta,  
¡vosotras sois las amigas  
misteriosas del poeta!

Con vuestro fulgor descenden,  
descienden y me rodean,

las mujeres de mi vida,  
diciendo todas : *Te acuerdas?*

\*  
\*  
\*

“Que disfruto, que río,  
que se recrea el pensamiento mío  
en sueños inefables, que descende  
la inspiración á mí, como rocío  
que del manto del alba se desprende  
y da vida á las flores y atavío;”

“que la ilusión del porvenir me alienta,  
que jamás el dolor y los afanes  
han trabado en mi espíritu violenta  
contienda de titanes;  
que no brama en mi cielo la tormenta  
ni arrasan mi verjel los huracanes”...

Quiero creerlo, pues que tú lo dices;  
(hay seres muy felices);  
mas oye, alma que sufres porque adoras:  
todas esas venturas que señalas,  
las diera por los ayes que tú exhalas,  
las diera por las lágrimas que lloras!

\*  
\*  
\*



El alba, con luz incierta,  
en el espacio fulgura,  
y parece que murmura  
besando mi faz : ¡Despierta !

Rompe la nivea mortaja  
de la fuente el sol ufano  
y su fulgor soberano  
me dice : ¡ Lucha, trabaja !

Muere el sol, quietud inmensa  
se adueña de cuanto existe...  
entonces, una voz triste  
susurra en mi oído : ¡Piensa !

Por fin, la noche, vestida  
de luto, llena d'encanto,  
me cobija con su manto,  
suspirando : ¡Duerme, olvida !

\*  
\*\*

¿ Ves el sol, apagando su luz pura  
en las ondas del piélago ambarino ?  
¡ así hundió sus fulgores mi ventura  
para no renacer en mi camino !

Mira la luna : desgarrando el velo  
de las tinieblas, á brillar empieza ;  
¡ así se levantó sobre mi cielo  
el astro funeral de la tristeza !

¿ Ves el faro en la peña carcomida  
qu'el mar inquieto con su espuma alfombra ?  
así radia la fe sobre mi vida,  
solitaria, purísima, escondida :  
¡ como el rostro de un ángel en la sombra !

\*  
\*\*

Rindióme al fin el batallar contino  
de la vida social ; en la contienda  
envidiaba la dicha del beduino  
que mora en libertad bajo su tienda.

Huí del mundo á mi dolor extraño,  
llevaba el corazón triste y enfermo  
y busqué, como Pablo el Ermitaño,  
la inalterable soledad del yermo.

Ahí moro, ahí canto, de la vista  
del hombre huyendo, para el goce muerto,  
y bien puedo decir con el Bautista :  
*Soy la voz del que clama en el desierto !*



\*  
\*\*

Oh bólido luciente, que del piélago  
 donde bogan los astros  
 lanzado fuiste sin piedad, y vienes  
 á morir á otro piélago agitado :  
 Del azul al azul fué tu camino,  
 camino de zafiros y topacios :  
 naciste en el azul del firmamento,  
 moriste en el azul del oceano.

Así también el pensamiento mío  
 del azul al azul camina rápido :  
 la combustión del fósforo lo engendra  
 con chispeo violado  
 en la obscura celdilla del cerebro,  
 y lo lleva su anhelo á los espacios,  
 en busca del saber, de la belleza,  
 del arte *qu'es lo azul*, de lo increado,  
 y morirá por fin en las alturas,  
 consumidas las alas, como Icaro !

\*  
\*\*

Al oír tu dulce acento  
 me subyuga la emoción

y en un mudo arrobamiento  
 se arrodilla el pensamiento  
 y palpita el corazón...  
 Al oír tu dulce acento.

Canta, virgen, yo lo imploro,  
 que tu voz angelical  
 semeja el rumor sonoro  
 de leve lluvia de oro  
 sobre campo de cristal.

Canta, virgen, yo lo imploro,  
 es de alondra tu garganta,  
 canta !

Qué vagas melancolías  
 hay en tu voz ! Bien se ve  
 que son amargos tus días ;  
 huyeron las alegrías,  
 tu corazón presa fué  
 de vagas melancolías.

Por piedad ! no cantes ya,  
 que tu voz al alma hiere !  
 Nuestro amor, ¿ en dónde está ?  
 Ya se fué... todo se va...  
 Ya murió... todo se muere...



Por piedad no cantes ya,  
que la pena me avasalla...  
calla!

\*  
\*\*

El cometa bohemio, que dilata  
su cauda fulgurante por l'altura,  
es el cinto de plata  
con que ciñe la Noche su cintura.

Es etiope bellísima la Noche,  
y Dios, de su hermosura satisfecho,  
en la luna le dió pálido broche  
y complacido lo prendió á su pecho.

De las Pléyades limpias y distantes  
que trémulas se agrupan en la esfera,  
formóle una diadema de brillantes  
y con ella encauzó su cabellera.

Y del lago tranquilo qu'en el llano  
riza en plácidas ondas su agua pura,  
un biselado espejo veneciano,  
donde mira, coqueta, su hermosura.

La etiope ambicionaba más encanto,  
reclamaba la reina más decoro,  
y Dios espolvoreó sobre su manto  
estrellas rubias como granos de oro.

El rayo es un flagelo  
que fustiga las nubes en el cielo ;  
cuando siente sus flancos azotados  
el grupo tenebroso, tasca el freno  
y, cuadriga de hipógrifos airados,  
deja oír un relincho : eso es el trueno !

El relámpago, luz indefinible  
que breve por los cielos se pasea,  
es el ojo de un cíclope, invisible  
en medio del estrago y lo terrible,  
que detrás de una nube parpadea.

Ese rumor qu'en vuestra alcoba, escasa  
de luz, oís que dolorido os nombra,  
es la voz de un espíritu, que pasa  
agitando sus alas en la sombra...

Y las blancas, las tímidas estrellas,  
que brillan en el piélago profundo  
del éter y lo doran con sus huellas,



¡son pupilas de pálidas doncellas  
que murieron de amores en el mundo!

\*  
\*\*

¿Por qué tan grave la muchachita?  
¿por qué los goces del juego evita?  
¿por qué se oculta y en un rincón,  
el más sombrío d'estancia aislada,  
gime solita y acurrucada,  
como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice:  
*Papá?* L'ausencia de Berenice,  
su dulce amiga, ¿le causa afán?  
¿Sufrió el regaño de adusta abuela  
ó pena acaso porque á la escuela  
mañana mismo la llevarán?

¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata,  
cuyo bigote — púas de plata —  
cien y cien veces acarició;  
la de albo pelo, mayar sonoro,  
ojos muy verdes, vetados de oro,  
¡la *Remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,  
por eso el goce pueril evita,  
odia el bullicio y en un rincón,  
el más sombrío d'estancia aislada,  
¡gime solita y acurrucada,  
como paloma sin su pichón!

\*  
\*\*

¡La calma!... tan sólo es buena  
para el débil que la ama:  
me gusta el mar, cuando brama  
y la nube cuando truena!  
La corriente, cuando llena  
d'espuma, se lanza al plan,  
el monte, cuando en volcán  
convertido, centellea,  
y se estremece y humea  
como fragua de titán.

II

La lucha... tan sólo es buena  
para el fuerte que la quiere:



me gusta el mar, cuando muere,  
cantando, sobre l'arena ;  
la nube, cuando serena,  
me finge crespón muy leve,  
el río, cuando se mueve  
entre céspedes y cañas,  
y las inmensas montañas  
si se coronan de nieve !

\*  
\*

*Album de Josefina Tornel.*

Sol esplendente de primavera,  
á cuyo beso, fresca y lozana,  
la flor se yergue, la mariposa  
viola el capullo, la yema estalla ;  
sol esplendente de primavera :  
¡yo te aborrezco ! porque desgarras  
las brumas leves que me circundan  
como rizado crespón de plata.

Á mí me gustan las tardes grises,  
las melancólicas, las heladas,  
en que las rosas tiemblan de frío,  
en que los cierzos gimiendo pasan,

¡ en que las aves, entre las hojas,  
el pico esconden bajo del ala !

Á mí me gustan esas penumbras  
indefinibles de la enramada  
á cuyo amparo corren las fuentes,  
surgen los gnomos, las hojas charlan...

Sol esplendente de primavera,  
ceda tu gloria, declina, pasa,  
deja las brumas que me rodean  
como rizado crespón de plata !

Bellas mujeres de ardientes ojos,  
de vivos labios, de tez rosada,  
¡ os aborrezco ! ¡ vuestros encantos  
ni me seducen ni me arrebatan !

Á mí me gustan las niñas tristes,  
á mí me gustan las niñas pálidas,  
las de apacibles ojos oscuros  
donde perenne misterio irradia,  
las de miradas que me acarician  
bajo el alero de las pestañas...



Más que las rosas amo los lirios  
y las gardenias inmaculadas,  
más que claveles de sangre y fuego  
la sensitiva mi vista encanta...

Bellas mujeres de ardientes ojos,  
de vivos labios, de tez rosada,  
pasad en ronda vertiginosa,  
vuestros encantos no me arrebatan...

Himnos vibrantes de las victorias,  
notas triunfales, bélicas marchas,  
¡ os aborrezco! porque al oiros,  
¡trémulas huyen mis musas blancas!

Á mí me gustan las notas leves...  
las notas leves... las notas lánguidas,  
las que parecen suspiros hondos...  
suspiros hondos, de almas que pasan...

Chopin : deliro por tus *nocturnos* ;  
Beethoven : sueño con tus *sonatas* ;  
Weber : adoro tu *Pensamiento* ;  
Schubert : me arroba tu *Serenata*.

¡Oh cuántas veces, bajo el imperio  
de vuestra música apasionada,  
*Ella me dice : ¿ me quieres mucho ?*  
y yo respondo : *¡ con toda el alma !*

Himnos vibrantes de las victorias,  
notas triunfales, bélicas marchas :  
¡ chit! porque huyen al escucharos,  
trémulas todas, mis musas blancas...

Sol esplendente de primavera,  
lindas mujeres de faz rosada,  
himnos triunfales... ¡ dejadme á solas  
con mis ensueños y mis nostalgias !

Pálidas brumas que me rodean  
como rizado crespón de plata,  
vagas penumbras, niñas enfermas  
de ojos oscuros y tez de nácar,  
notas dolientes : ¡ venid, que os amo !  
¡ venid, que os amo, tended las alas !

\*  
\* \*

— ¡ Águila, cese tu vuelo ;  
aunque los Andes escalas  
nunca podrás con tus alas  
tocar las cumbres del cielo !



— Poderoso es mi vigor  
y llegaré, no lo dudes...  
— ¡Á tales excelsitudes  
tan solo llega el condor!

— Alma que vas anhelante  
de ciencia infinita en pos,  
detente : la Ciencia es Dios  
y Dios... ¡ está muy distante !  
— Traspasaré el firmamento.  
— Y con qué vigor lo escalas ?  
— Llevo dos divinas alas :  
El amor y el pensamiento.

\*  
\*\*

¿ Quién es ? — No sé : á veces cruza  
por mi senda, como el Hada  
del Ensueño : ¡ siempre sola !...  
¡ siempre muda !... ¡ siempre pálida !...  
¿ Su nombre ? No lo conozco.  
¿ De dónde viene ? ¿ dó marcha ?  
¡ Lo ignoro ! Nos encontramos,  
me mira un momento y pasa :  
¡ siempre sola !... ¡ siempre triste !...  
¡ siempre muda !... ¡ siempre pálida !...

¡ Mujer, ha mucho que llevo  
tu imagen dentro del alma !  
Si las sombras que te cercan,  
si los misterios que guardas  
deben ser impenetrables  
para todos, ¡ calla, calla !  
¡ Yo solo demando amores,  
yo no te pregunto nada !

¿ Buscas reposo y olvido ?  
Yo también. El mundo cansa.  
Partiremos lejos, lejos  
de la gente, á tierra extraña,  
y cual las aves que anidan  
en las torres solitarias,  
confiaremos á la sombra  
nuestro amor y nuestras ansias...

\*  
\*\*

¿ Escuchas ? Pasan suspirando en coro  
los céfiros ligeros ;  
¿ ves ? agitan los rectos datileros  
sus abanicos d'esmeralda y oro.  
En Ocaso, la luz deslumbradora  
de sus tonos purpúreos hace alarde...  
¡ Cuán hermoso es amar en esta hora,



sentir que tiembla el corazón cobarde  
cerca del bien que adora  
y que invaden el alma soñadora  
las místicas tristezas de la tarde !

\*  
\*\*

De pie, sobre la roca, que altanera  
cubre la mar con sus espumas blondas,  
veo surgir la luna — ¡ esa viajera  
tan pálida y tan triste! — de las ondas.

Así, del oceano de mi vida,  
disipando la sombra en que me pierdo,  
se levanta una estrella, revestida  
de fulgores divinos : ¡ tu recuerdo !

\*  
\*\*

¿ Eres ave ? mi espíritu es un árbol  
desnudo y macilento,  
cuyas hojas pusiéronse muy pálidas  
cuando llegó el invierno  
y volaron más tarde, desprendidas  
por el soplo del cierzo.

Ya no dora la luz la escueta copa  
ni parlotea entre el ramaje el céfiro.  
No puedes reposar en ese árbol,  
¡ prosigue, pues, tu vuelo !

—

¿ Eres rocío matinal ? ¡ El páramo  
de mi vida es tan seco !...  
En vano intentaría tu frescura  
fertilizar su seno.  
No hay un cáliz siquiera en donde puedas,  
como diamante trémulo,  
lanzar, cuando el sol surge esplendoroso,  
tus límpidos destellos.  
No intentes fecundar lo infecundable,  
¡ almo llanto del cielo !

—

¿ Eres sombra ? ¡ Pues ven ! Perpetua sombra  
anida en mi cerebro ;  
protectora de lívidos fantasmas,  
privada de luceros.  
Un astro luce solo : el imposible,  
el inefable Ensueño,  
que, temeroso de opacar sus galas,  
s'emboza en el misterio...  
¡ Ven y funde tu sombra con mi sombra,



y un caos formaremos,  
de donde acaso, Dios, compadecido,  
de su *fiat* al eco,  
haga surgir un mundo d'esperanzas,  
de ventura y consuelo !

\*  
\*\*

En las noches de Abril, mansas y bellas,  
en tanto que recuerdas ó meditas,  
ascienden al azul las margaritas  
y se truecan en pálidas estrellas.

Cuando el sol en las mares infinitas  
del orto, desparrama sus centellas,  
descienden á los campos las estrellas  
y se truecan en blancas margaritas.

Por eso, cuando llena de rubores  
deshojas margaritas de alabastos,  
auguran el olvido y los amores;  
presienten el futuro : ¡han sido astros!  
comprenden el amor : ¡han sido flores !

\*  
\*\*

¡ Ven, acércate más ! El campo umbrío,  
el cielo torvo y el ambiente frío,  
predisponen el alma á la tristeza.  
¡ Ven, apoya en mi hombro tu cabeza,  
así, juntos, muy juntos, dueño mío !

Hablemos de tu amor : ¡ de aquel soñado  
amor ! Cuando el invierno desolado  
reina doquier y pálidas se ahuyentan  
la ilusión y la fe, ¡ cómo calientan  
los recuerdos benditos del pasado !

Ven, acércate más, mi dulce dueño...  
y en tanto agita con tenaz empeño  
la niebla gris su colosal cimera,  
¡ sobre nosotros vuelque la Quimera  
el ánfora impalpable del Ensueño !

\*  
\*\*

Ya la noche se acerca, la hermosa  
reina nubia de castas pupilas ;  
la que boga en su esquife de plata  
remolcado por negra cuadriga.

Ya preludian su *tremolo* flébil  
en las verdes palmeras, las brisas ;



cayó el sol como rosa de fuego  
en las glaucas llanuras marinas

Y volvieron las blancas gaviotas  
á las rocas, que yerguen altivas,  
erizadas de agujas, sus moles,  
recortando l'azul lejanía.

Bésame, frente al mar, frente al cielo  
en que vago crepúsculo brilla ;  
en presencia de Dios que bendice  
el connubio de tu alma y la mía.

Él creó en nuestros pechos que laten  
hoy tan juntos, la llama purísima  
del amor que ha dictado mis versos,  
del amor que resume tu vida.

Bésame, cual la ola á la playa,  
cual los astros al mar, cual las brisas  
á la palma de lacios cabellos ;  
bésame, desposada divina,

Mientras abren sus cálices de oro  
las estrellas, que son margaritas  
del celeste jardín, que los ángeles  
con sus manos de nieve cultivan.

Bésame mientras reinan las sombras  
que nos traen en sus pliegues la dicha,  
mientras baten sus alas los sueños,  
mientras pueblan el bosque las ninfas  
¡ y Deméter con hondos espasmos  
de placer inefable palpita !

\*  
\*\*

Abrió el poniente su botón de fuego ;  
empurpuróse la extensión del lago ;  
reinó doquiera funeral sosiego ;

Eólo difundió su fresco halago  
y el *Angelus*, doliente como un ruego,  
tremoló en el azul, medroso y vago.

Sintió el enfermo la inquietud arcana  
del día que se va, y el desconsuelo  
del que ya no ha de ver su luz ufana.

Y en tanto qu'Endimión, tras rojo velo  
parecía decir : *¡ hasta mañana !*  
él, acuitado, sollozó : *¡ hasta el cielo !*

\*  
\*\*